## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## **V5**

Capitulo 90: Saliendo sin decir una palabra.

Misterios tras misterios se acumularon, dejando a León completamente desconcertado por el enigmático Mevis.

Incluso sin comprender completamente la secuencia de eventos, León estaba decidido a no permitir que una figura misteriosa como Mevis, una mujer aparentemente resucitada de entre los muertos, siguiera merodeando al lado de Noa.

Rosvisser compartía la misma convicción. Sin dudarlo mucho, la pareja partió hacia la Academia St. Heath.

—Pero si Mevis realmente tiene motivos ocultos, ¿cuáles podrían ser?

De camino, Rosvisser expresó sus pensamientos. "¿Acercarme a Noa? ¿Ganarme su confianza? ¿O algo completamente distinto?"

León frunció el ceño profundamente; era raro que se sintiera tan perdido ante una situación.

Ante las preguntas de su esposa, León no pudo dar una respuesta clara ni definitiva esta vez.

"Lo único que sé es que, sea cual sea su objetivo, no parece implicar reemplazar a Noa por completo ni hacerle daño directamente, al menos no por ahora".

León apretó los labios y continuó: «De todas formas, sus antecedentes son demasiado vagos. La investigación académica probablemente solo descubrió lo que ella inventó cuidadosamente antes de presentar sus credenciales a la academia, lo que explica por qué no encontraron nada».

"Tuvimos muchísima suerte de toparnos con ese diario".

Al mirar atrás ahora, León no pudo evitar sentir un escalofrío.



Mevis, quien debería haber perecido junto con el Clan del Dragón de la Luna Negra hace treinta años, ahora era la maestra de Noa en la Academia de St. Heath, interactuando con ella a diario.

¿Sus palabras fueron verdaderas o falsas?

Si es cierto, ella de hecho provenía del extinto Clan del Dragón de la Luna Negra.

Pero si fuera falso, ¿cómo podría ella reclamar la identidad del único sobreviviente del Clan Dragón de la Luna Negra?

¿Qué pasó exactamente con ella después del colapso de su clan hace treinta años?

¿Se encontró con alguien? ¿Hizo ciertas promesas?

¿O quizás llegar a algún tipo de acuerdo...?

León se frotaba las sienes, sus pensamientos se enredaban en el caos.

Aun así, decidió ir a la academia y proteger a Noa. Él y Rosvisser acordaron que no dejarían que su hija se enfrentara sola a riesgos tan desconocidos.

Horas más tarde, al amanecer, la pareja llegó a la Academia St. Heath.

Las clases ya habían comenzado. León señaló hacía el edificio de oficinas a lo lejos.

Ve a buscar a la directora Olette y enséñale el diario. Explícale la situación de Mevis. Iré directo al salón de entrenamiento a buscar a Noa.

Rosvisser asintió. «Ten cuidado».

"Entiendo."

Con el plan establecido, ambos tomaron caminos separados.

León cruzó el campo de hierba y llegó al campo de entrenamiento conectado a la arena. Al entrar en la sala que



Noa usaba frecuentemente para practicar, miró a su alrededor, pero ni Noa ni Mevis estaban a la vista.

A León se le encogió el corazón. Se apresuró a entrar, a punto de gritar el nombre de Noa, cuando oyó un leve sollozo proveniente de las gradas.

Al girarse hacia el sonido, vio a Noa sentada sola en la esquina de la última fila. Sus pequeños hombros temblaban mientras lloraba en silencio.

León corrió inmediatamente.

-Noa, ¿qué te pasa? ¿Estás bien?

Al arrodillarse junto a ella, León notó que apretaba una carta en sus manos. El papel tenía manchas donde habían caído sus lágrimas.

Noa levantó su rostro surcado de lágrimas y miró a León.

"Papá... el profesor Mevis se ha ido."

Se secó los ojos y sorbió por la nariz antes de preguntar:

"¿Por qué estás aquí, papá?"

"Bueno, yo..."

León tartamudeó, sin saber cómo responder.

Antes de que pudiera encontrar las palabras, Noa miró la carta que tenía en las manos y dijo en voz baja:

"Ella se fue."

"Ella... ¿quién?"

"Maestro Mevis..."

Los hombros de Noa temblaron mientras sollozaba.

Aplastada por el peso de sus emociones, arrugó la carta entre sus manos, mordiéndose el labio.

"¿Por qué se fue sin decir una palabra...?"

"¡¿Mevis... se ha ido?!"



León abrió la boca para hablar, pero innumerables preguntas se atascaron en su garganta, dejándolo sin saber cuál preguntar primero.

Después de una breve vacilación, decidió no preguntar nada.

León sabía que para Noa, Mevis no era más que un mentor amable y capaz.

Noa desconocía el misterioso pasado de Mevis ni su inexplicable regreso de entre los muertos.

Para Noa, Mevis era un maestro y amigo de confianza.

Que Mevis se marchara de repente sin decir palabra, dejando atrás sólo una carta, fue sin duda un golpe devastador para Noa.

León comprendió que si le decía a Noa ahora que su maestro podría ser un "fantasma" resucitado, sería demasiado para ella. Incluso si le creía, la conmoción sería abrumadora.

Entonces, en lugar de eso, León acarició suavemente el hombro de Noa, dejándola apoyarse en sus brazos mientras la consolaba.

"Tal vez Mevis tenía razones que no podía explicar, por eso se fue sin despedirse".

"¿De verdad lo crees, papá...?"

—Sí. A veces los adultos tenemos cosas de las que no podemos hablar.

"Y además, Mevis no se fue sin decir palabra. Te dejó una carta, ¿no?"

Noa sollozó mientras se inclinaba hacia el cálido abrazo de su padre, su mirada se posó en la carta.

La última línea de la carta decía:

"Te esperaré en el verdadero futuro.

-Tu maestro, Mevis Damirlo.



Las palabras de su padre le ofrecieron un pequeño consuelo, pero el dolor persistía, nublando sus pensamientos. Noa dobló la carta con cuidado y apoyó la cabeza en el pecho de Leon, cerrando los ojos.

Aproximadamente media hora después, León llevó a Noa a la oficina del director.

Al abrir la puerta, encontraron la habitación en silencio salvo por el tictac del reloj.

Rosvisser y el director Olette se sentaron uno frente al otro.

Al oír pasos, Rosvisser se giró y los vio.

"Noa..."

"Mamá, tú también estás aquí..."

Noa se acercó y se paró al lado de Rosvisser.

Rosvisser notó inmediatamente los rastros de lágrimas en el rostro de su hija.

Siendo perspicaz, no hizo ninguna pregunta y en lugar de eso, sentó a Noa en su regazo.

Sacando un pañuelo, secó suavemente las lágrimas de los ojos de Noa.

"El maestro Mevis renunció ayer", dijo el director Olette con un suspiro.

"De hecho, a principios de este semestre, hace unos meses, me dijo que planeaba renunciar pronto, pero que primero completaría sus proyectos colaborativos y evaluaciones externas más importantes.

"También me pidió que no le contara a Noa su decisión".

Así que su renuncia había sido planeada hace meses... León se dio cuenta de que probablemente no estuviera relacionada con el descubrimiento del diario.

"¿Mevis explicó por qué renunciaba?", preguntó León.

La directora Olette meneó la cabeza.



No dio ninguna razón específica. Sospecho que podría estar relacionado con el diario que...

Se detuvo a mitad de la frase, captando las sutiles miradas intercambiadas entre León y Rosvisser.

León se quedó junto a la puerta, sacudiendo sutilmente la cabeza y mirando a Noa acurrucada en los brazos de Rosvisser.

Comprendiendo su intención, el director se abstuvo de continuar.

Mevis fue una profesora excepcional y discreta durante su tiempo en la academia. La extrañaremos.

Dirigiéndose a Noa, añadió:

Noa, lamento haberte ocultado esto, pero fue a petición de Mevis. Espero que tú y la familia del Dragón Plateado lo entiendan.

"Pronto haremos arreglos para que otra profesora ocupe su lugar".

—Gracias —dijo Rosvisser mientras se levantaba y levantaba a Noa en sus brazos.

Con Noa escondiendo su rostro en el hombro de su madre, Rosvisser guardó discretamente el diario del escritorio.

No te molestemos más. Nos despedimos.

—Por supuesto. Haré que alguien te acompañe a la salida — ofreció el director.

León abrió la puerta y Rosvisser sacó a Noa primero.

Lo siguió de cerca, pero justo cuando salía, entró un profesor con un documento en la mano.

Director, aquí tiene una solicitud de baja de un estudiante de la división de jóvenes dragones. Por favor, revisela.

"Está bien, tráelo aquí".



## León apenas le dirigió una mirada al maestro mientras se apresuraba a alcanzar a Rosvisser y Noa.

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

